

**Lectura del libro primero de Samuel** 1S 16, 1. 6-7. 10-13a

En aquellos días, dijo el Señor a Samuel: «Llena tu cuerno de aceite y vete. Voy a enviarte a Jesé, de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí.» Cuando se presentó vio a Eliab y se dijo: «Sin duda está ante el Señor su ungido.» Pero el Señor dijo a Samuel: «No mires su apariencia ni su gran estatura pues yo le he descartado. La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias; pero el Señor mira el corazón.» Hizo pasar Jesé a sus siete hijos ante Samuel, pero Samuel dijo: «A ninguno de éstos ha elegido el Señor.» Preguntó, pues, Samuel a Jesé: «¿No quedan ya más muchachos?» El respondió: «Todavía falta el más pequeño, que está guardando el rebaño.» Dijo entonces Samuel a Jesé: «Manda que lo traigan, porque no comeremos hasta que haya venido.» Mandó, pues, que lo trajeran; era rubio, de bellos ojos y hermosa presencia. Dijo el Señor: «Levántate y úngelo, porque éste es". Tomó Samuel el cuerno de aceite y le ungió en medio de sus hermanos.

**Salmo responsorial** Sal 22

El Señor es mi pastor, nada me falta. / en verdes praderas me hace recostar; / me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. / Me guía por el sendero justo, / por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras, / nada temo, / porque tú vas conmigo: ( tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí, / enfrente de mis enemigos; / me unges la cabeza con perfume, / y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia / me acompañan todos los días de mi vida, / y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

**Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios** Ef 5, 8-14

Hermanos: En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz, (toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz), buscando lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien poniéndolas en evidencia, pues hasta ahora da vergüenza mencionar las cosas que ellos hacen a escondidas. Pero la luz, denunciándolas, las pone al descubierto, y todo lo descubierto es luz. Porque eso dice: «Despierta tú que duermes levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz "

**Lectura del Evangelio según San Juan** Jo 9 1-41

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé" (que significa Enviado).

El fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ése el que se sentaba a pedir?» Unos decían: «El mismo.» Otros decían: «No es él. pero se le parece.» El respondía: «Soy yo.» Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. El les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.» Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.» Otros replicaban: "¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?» Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿que dices del que te ha abierto los ojos?» El contestó: «Que es un profeta. Le replicaron: «Empecatado naciste tú de pies a cabeza ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?» Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del Hombre?» El contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?» Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es.» El dijo: «Creo, Señor.» Y se postró ante él.